

# LA MECHA DE JERUSALEN

## Judios e israelíes

*Sesenta grandes jefes de empresa judíos llegados de quince países, se han reunido en Jerusalén para estudiar un plan de desarrollo del Estado hebreo. Han subrayado que la "última guerra" había creado un clima favorable al acercamiento de Israel y de las comunidades judías del mundo.*

*Los israelíes sienten doblemente la necesidad de esta unión: en primer lugar piensan más o menos que ellos, que no son más que dos millones y medio, defienden el honor de los veinticinco millones de judíos dispersos. Además, querrian crear una nación que viva por sí misma y que no dependa de la caridad caprichosa —u orientada— de ciertas comunidades religiosas, y en particular de la poderosa comunidad judía americana.*

*Lo que en el extranjero se considera como una manifestación de nacionalismo judío, que suprimiría la distinción entre la confesión y la nacionalidad, entre los judíos y los israelíes, es considerado en Israel como el pago de una deuda o, para utilizar la tan discutida expresión de Edmond de Rothschild, como el pago de un impuesto. Se trata de una discusión que, desde los orígenes del Estado de Israel, ha provocado discusiones apasionantes.*

**L**A huelga general que paralizó, la semana pasada, la vieja ciudad árabe de Jerusalén ha sorprendido a las autoridades israelíes tanto por su amplitud como por su perfecta organización. Es cierto que se invocan «presiones exteriores» para explicar la puesta en marcha de esta huelga, pero el argumento parece poco plausible. Indudablemente Radio Amman aplaude y da ánimos a toda manifestación de resistencia que se produce en los territorios conquistados por Israel, pero sería simplista no ver en estas manifestaciones sino la «mano del extranjero». Las múltiples detenciones que se han operado desde hace unos días prueban, si ello es necesario, que el movimiento no está en absoluto dirigido por agitadores venidos de fuera, sino que se trata de un movimiento de resistencia local, arraigado, y con numerosos apoyos en el interior. Naturalmente se han establecido numerosos contactos con Amman, pero resulta difícil imaginar que una organización clandestina pueda poner en marcha —y menos aún hacer que resulte un éxito— una huelga de esta envergadura entre comerciantes poco inclinados habitualmente a tomar los graves riesgos que lleva aparejados una huelga política sin tener la retaguardia sólidamente asegurada.

Arriba, a la derecha, un soldado israelí con el rostro pegado al Muro de las Lamentaciones. Abajo, un miembro de las fuerzas armadas judías en misión de vigilancia en Jerusalén, donde el movimiento de resistencia árabe ha comenzado a consolidarse ante la grave «autointoxicación» que sufre la autoridad israelí.



Según las autoridades israelíes, numerosos comerciantes árabes de Jerusalén habrían preferido no cerrar sus establecimientos, pero lo han hecho por temor a las represalias: «Jóvenes nacionalistas árabes amenazaban con prender fuego a sus tiendas, entonces, usted ya me entiende...», me ha dicho el portavoz de la presidencia del Consejo, Ben Yohanan, al tiempo que me recordaba que también bajo Hussein las organizaciones clandestinas palestinas habían organizado más de una vez huelgas en Jerusalén. Esto es exacto. Un abogado árabe de la ciudad vieja me lo ha confirmado: «¿Pero eso qué demuestra? —ha añadido inmediatamente—. Sólo que los habitantes de nuestra ciudad saben luchar contra cualquier poder injusto».

Uno se pregunta en qué medida las apreciaciones optimistas de los israelíes sobre la situación en Jerusalén no derivan de una autointoxicación. Se quiere creer, cueste lo que cueste, en la tesis según la cual, aparte una minoría de extremistas irreductibles, la mayoría de los habitantes árabes de la ciudad se sienten tan felices —o casi— como los judíos de ver Jerusalén reunificada bajo la soberanía israelí.

## los mudos hablan

El lunes 14 de agosto, la víspera del «Ticha Beav», día del aniversario de la destrucción del templo de Jerusalén por Tito, el gran rabino de Israel, Rav Nissim, tomará solemnemente posesión de un inmueble —un antiguo instituto para chicas árabes— situado cerca del Muro de las Lamentaciones, para instalar en él un tribunal supremo rabínico. «Por primera vez desde que los judíos fueron expulsados de Jerusalén, hace dos mil años, un tribunal rabínico tendrá su sede en este lugar», ha subrayado, no sin emoción, un ministro que, sin embargo, es ateo y anticlerical. Evidentemente, no puede esperarse que los árabes de Jerusalén experimenten idénticos sentimientos cuando se sabe que los árabes israelíes, incluso los que mantienen relaciones fraternales con la población judía y son conocidos por su lealtad respecto



## La realidad ante el Muro de las Lamentaciones

a Israel, se han mostrado indignados y turbados por la anexión de la ciudad vieja.

Abdul Azzis, teniente alcalde de Nazareth y diputado del M. A. P. A. N., ha protestado públicamente contra esta medida: «En hebreo ustedes dicen *unificación*. En árabe eso se traduce por *anexión*. Esta decisión unilateral va a pesar en el porvenir de las relaciones árabe-israelíes, y callarme no sólo habría supuesto falta de valor, sino también de prudencia política».

La toma de posesión de Abdul Azzis Zuabi no ha sido, desde luego, aplaudida en el seno del M. A. P. A. M., que es un partido izquierda, sin duda, pero en el que el respeto a los valores sionistas tradicionalistas judíos, hace a veces precaria la difícil síntesis entre el ideal internacionalista y la práctica cotidiana, determinada por las presiones del nacionalismo israelí. Sin embargo, a pesar de la campaña de prensa desencadenada contra Zuabi —al que se acusaba, como a los comunistas árabes, de «predicar la rebelión»— el M. A. P. A. M., que forma parte de la coalición gubernamental, no se ha vuelto atrás.

Algunos habían creído que los árabes israelíes, «ciudadanos leales pero mudos», no podrían hacer nada en la posguerra para permitir el diálogo con

los árabes «conquistados». Los árabes palestinos rechazan de momento todo diálogo y en general responden al interlocutor israelí, incluso si es de buena fe, con la referencia a Hussein: «Somos vuestros prisioneros, y un prisionero, incluso si su lengua habla, no emite ningún sonido de su boca. Estamos sin voz como "vuestros" árabes», me ha dicho un interlocutor de Naplouse.

El hecho de descubrir que algunos árabes israelíes hablan libremente, permitirá que se entable ese diálogo «imposible pero inevitable». Esto es, en todo caso, lo que espera la izquierda israelí.

### detenciones

Pero algunos rememoran los principales acontecimientos de las semanas pasadas. El viernes 30 de junio, la ciudad vieja de Jerusalén fue abierta. Después de un período de euforia e incluso de aparente confraternización entre judíos y árabes empezaron los sabotajes. El 27 de julio cinco árabes menores de veinte años eran detenidos por distribución de pasquines incitando a la no-cooperación. El 1 de agosto eran expulsados cuatro personalidades árabes, mientras que la libra israelí se con-

vertía en única moneda legal y se suprimía de las tarjetas de identificación la mención de la nacionalidad, para que quedara bien claro que Jerusalén estaba definitivamente anexionado.

El 7 de agosto, es decir, el mismo día en que los jordanos confirmaban el acuerdo celebrado con los israelíes sobre la libertad de los refugiados para elegir su residencia, una huelga general escrupulosamente observada por los árabes exasperaba a las autoridades de ocupación y hacía desaparecer el sueño de una civilización fácil de los árabes de la ciudad vieja.

El 9 de agosto, por último, se descubría la actividad de una red terrorista de la célebre organización El Fattah, la misma que de la que surgieron los primeros comandos cuyas acciones debían provocar las represalias y después la guerra. Varias decenas de miembros de esta organización acababan de ser arrestados en Belén y en las cercanías de Jericó.

Todo esto puede poner en marcha un ciclo infernal de resistencia-represión que cierre todas las bocas y no deje la palabra más que a las armas.

VICTOR CYGIELMAN

(Fotos: G. CARON-GAMMA)